

Identidad cultural como factor de desarrollo

La riqueza de Chiloé

María Elena Montory

El archipiélago de Chiloé, ubicado en el sur de Chile, reconocible por su potente identidad local, fue uno de los casos de estudio de una estrategia de desarrollo basada en aprovechar el valor del patrimonio cultural. Este modelo implica articular instancias públicas y privadas para fomentar el aprovechamiento económico de productos y servicios autóctonos. La idea final es que la identidad cultural sea un factor decisivo para reducir la pobreza.

Comprender los factores que podrían impulsar los bienes y servicios con identidad cultural de Chiloé hacia mercados dinámicos, potenciando el desarrollo rural y reforzando su identidad, fue el objetivo de la investigación "Chiloé: una reserva de patrimonio cultural". Realizada por Carlos Venegas, Director del Centro de Educación y Tecnología (CET), Chiloé, junto a los coautores Carolina Schweikart y Alejandro Paredes, se llevó a cabo durante el 2006 en el archipiélago de Chiloé, ubicado en el sur de Chile.

Basado en el informe final del proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, llamado "Chiloé: una reserva del patrimonio cultural", desarrollado en el año 2007 por Carlos Venegas, Carolina Schweikart y Alejandro Paredes. La versión completa del texto puede consultarse [aquí](#).



Foto: Ariel Halpern

A pesar de la acelerada industrialización, la comunidad de Chiloé ha mantenido un acervo cultural importante, activos identificables y un sello territorial reconocido.

Chiloé en el contexto chileno

Ubicada en el sur de Chile, esta isla ha sustentado una identidad cultural basada en antiguísimas tradiciones. Esa potencia es la que se ha aprovechado productivamente, como se puede constatar en el “Mapa de productos y servicios con identidad cultural de Chiloé”, que se puede visitar aquí.



Imagen: elaboración de Equitierra - Fuente: Google Earth

Formado por una isla grande y más de 30 islas menores, la población de este lugar alcanza 154.766 habitantes, de los cuales el 44% vive en un entorno rural.

La investigación forma parte del proyecto Desarrollo Territorial a partir de Servicios y Productos con Identidad Cultural (DTR-IC), ejecutado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, con el apoyo de la Fundación Ford. Los estudios de caso se desarrollaron, en forma paralela, en los Oasis Mendocinos de Argentina; el Municipio de Concepción en las Misiones Chiquitanas, de Bolivia; en dos territorios en la Serra Gaucha, Brasil; en cuatro territorios vinculados al cultivo del café en México y Centro América (Guatemala, Honduras y Costa Rica); en el archipiélago de Chiloé, Chile; en San Basilio de Palenque, Colombia; en el Municipio Indígena de Cotacachi, Ecuador; y en las Huacas Arqueológicas de la Costa Norte y Valle del Colca, Perú.

“El fenómeno económico no ha sido capaz de hacer desaparecer esa continuidad cultural que existe en Chiloé a nivel de los artesanos, productores agrícolas y los servicios de turismo, y todas son actividades basadas en la identidad cultural”, manifiesta Carlos Venegas.

En su primera etapa, el proyecto estableció un espacio de diálogo y colaboración, contribuyó al conocimiento de distintas estrategias de valorización de identidad cultural y empezó a posicionar esta temática entre instituciones públicas y privadas de desarrollo. Al finalizar el 2007, comenzó



Foto: Carolina Porrás

En el proyecto se han considerado talleres con la comunidad, que han abordado temas como la certificación de origen de la artesanía chilota.

su segunda fase, que busca aportar al diseño y desarrollo de políticas, estrategias y métodos que estimulen la valorización de territorios rurales en base a sus activos culturales, logrando dinámicas sostenibles y posicionando este modelo de desarrollo.

La estrategia de DTR-IC contempla la transformación productiva e institucional de un espacio rural para reducir la pobreza. Así, requiere de una articulación competitiva y sustentable con mercados dinámicos, de cambios en los patrones de empleo y producción, y del trabajo conjunto de actores relevantes, junto con modificaciones a reglas formales e informales que causen exclusión. “Es una forma de desarrollo del territorio que involucra a todos los actores, incluso a los más débiles, en función de una característica que lo distinga; en Chiloé, es su identidad”, explica Carlos Venegas. Este concepto se refiere al sentido de pertenencia a un grupo social con el cual se comparten rasgos, costumbres, valores y creencias; su origen se encuentra en un territorio, donde esa identidad se recrea individual y colectivamente, alimentándose también de la influencia externa.

Una riqueza que se puede compartir

Apoyada en evidencias concretas de la viabilidad económica de las experiencias llevadas a cabo, la investigación constató que en Chiloé existe un potencial real para implementar una estrategia DTR-IC como eje de desarrollo. Efectivamente, ahí habita una comunidad con una densidad cultural importante, activos identificables y un sello territorial reconocido. “Aun cuando existe una industrialización acelerada, producto de la salmonicultura y otras actividades, el fenómeno económico no ha sido

Rutas de Aprendizaje Para conocer el desarrollo local

Para generar diálogo, promover la colaboración y, sobre todo, para analizar experiencias donde la valorización del patrimonio cultural de territorios rurales pobres se está constituyendo en un motor de desarrollo, que contribuye a reducir la pobreza, la desigualdad y la exclusión, el Proyecto DTR-IC ha colaborado en las Rutas de Aprendizaje, herramienta estratégica del Programa Regional Procasur.

Se trata de visitas a los espacios estudiados para conocer, palpar, observar y aprender en terreno con un grupo multidisciplinario de investigadores, actores locales, estudiantes, académicos, artesanos, agentes de desarrollo, tomadores de decisiones, miembros de organizaciones sociales, rurales, de mujeres, etc. Ellos han conocido in situ las experiencias de talentos locales que, a partir de su identidad y cultura, han encontrado diferentes herramientas en productos y servicios para su desarrollo.

En Chiloé se han realizado dos rutas internacionales, con visitas a artesanos, agricultores y productores de servicios turísticos y gastronómicos, las que se combinaron con talleres, debate y espacios de interacción. También se realizó una local, con autoridades y líderes de la zona, que potenció aun más la articulación.

capaz de hacer desaparecer esa continuidad cultural que existe en Chiloé a nivel de los artesanos, productores agrícolas y los servicios de turismo, todas actividades basadas en la identidad cultural”, manifiesta Venegas.

El turismo tiene una importancia creciente en la economía local, lo que se ha traducido en un aumento de la demanda por bienes y servicios que permitan aprovechar los atractivos de la zona que reflejan su particularidad cultural: la comida, la artesanía, las iglesias patrimoniales, los “palafitos” (viviendas construidas sobre pilares, a ras del mar), la biodiversidad y los mitos y leyendas, entre otros. Hoy Chiloé es visitado por 200 mil personas al año, especialmente durante los meses de enero y febrero, en el verano chileno.

Sin embargo, toda esa riqueza se ve amenazada por la desvalorización de los oficios tradicionales, junto con la erosión del patrimonio cultural. Ante ese riesgo, las comunidades deben mantener viva una producción de productos y servicios basados en atributos culturales o naturales, que reflejen tradiciones, conocimientos y técnicas vigentes. Esa identidad es profundamente valorada por los chilotes, los habitantes de la zona. Por ejemplo, Norma Aguilar, quien cultiva papas nativas de la zona, manifestó a los investigadores que cree en la conservación de la diversidad como una necesidad de vida, más allá de los beneficios económicos. Por su parte, Serafín González, del Museo Puente Quilo, que exhibe una muestra de restos arqueológicos y ofrece un servicio de gastronomía, aspira a mantener el valor cultural: a él le satisface que los niños aprendan del lugar.

El estudio analizó el desempeño económico de actividades con Identidad Cultural (IC) con el objetivo de contar con información que aportara al desarrollo de políticas locales. Los productos y servicios analizados generan ingresos que en más de la mitad de los casos sitúan a sus



Foto: Claudia Ranaboldo

La cultura puesta en valor produce riqueza. De hecho, la transmisión de oficios a las nuevas generaciones potencia la superación de la pobreza en Chiloé.

El estudio analizó el desempeño económico de actividades con identidad cultural, con el objetivo de contar con información que aportara al desarrollo de políticas locales.

productores por sobre la línea de la pobreza rural, lo que demuestra que el DTR-IC es una posibilidad real para mejorar su calidad de vida. “La cultura puesta en valor puede ser un factor que produzca riqueza”, enfatiza Venegas. En efecto, en el análisis de caso, se observó cómo influía en la promoción social: en las familias estudiadas se aprecia que la transmisión de un oficio tradicional a las nuevas generaciones potencia la superación de la pobreza. En este sentido, a juicio de los investigadores, si se contara con programas de desarrollo más especializados, se podría crear una línea de trabajo basada en IC que generara ingresos y empleos en microempresas innovadoras.

En términos generales, ciertas actividades que se desarrollan en Chiloé, como la salmonicultura y el turismo, no están regidas por criterios de sustentabilidad, no mejoran la calidad de vida de las comunidades locales ni procuran mantener la disponibilidad y calidad de los recursos. A la industria del salmón se le critica por su impacto negativo en el medioambiente y sus bajos salarios. Su producción ha aumentado 12 veces desde 1992, pero ese crecimiento no se ha reflejado necesariamente en un mejoramiento tecnológico que disminuya los perjuicios ambientales. Por su parte, el turismo tampoco asegura beneficios claros para las comunidades rurales y más débiles. Eso se podría conseguir sólo con políticas que promovieran un desarrollo territorial integral, protegiendo el patrimonio, fomentando la calidad en los servicios y productos con

Talleres de artesanos y el laboratorio territorial en Chiloé Made in Chiloé

La segunda fase del proyecto de Chiloé comenzó con los Talleres Temáticos de Artesanía e Identidad, realizados en el pueblo de Castro el 14 y el 15 de mayo de 2008. Patricio Cerda, del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, presentó el nuevo sistema de certificación de origen de la artesanía y varios artesanos compartieron su propia experiencia, generando un valioso intercambio. Participaron 150 personas, provenientes de Chile y Argentina.

El encuentro reflejó los resultados de la primera parte del estudio, demostrando que este modelo de desarrollo está tomando un papel importante. Al respecto, Claudia Ranaboldo, coordinadora del proyecto DTR-IC, explica: "Pudimos comprobar que el proceso en Chiloé ha tomado vuelo propio, ya que los talleres artesanales y otras iniciativas han sido cofinanciadas por varias instancias de la región y por el Servicio Nacional de Capacitación y Empleo. Asimismo se están gestionando importantes programas con agencias de cooperación externa interesadas en contribuir a la valorización de la biodiversidad y los activos culturales. En base a esta nueva dinámica que se ha generado, hemos decidido con los actores locales organizar el primer Laboratorio Territorial del Proyecto DTR-IC en la isla, en octubre 2008". Estas instancias tienen el objetivo de definir un método común para diseñar y desarrollar estrategias con este modelo en distintos contextos latinoamericanos. El primero se realizará en Chiloé, durante la semana que se inicia el 6 de octubre de 2008, y será organizado con el apoyo del Centro de Educación y Tecnología (CET) de Chile. Incluirá una feria de demostración de productos y servicios con IC y reuniones de especialistas y miembros de los equipos de trabajo del proyecto. Más información, [aquí](#).

IC y favoreciendo la apropiación del patrimonio por parte de la comunidad.

Para que la actividad industrial no erosione la identidad de Chiloé, Venegas estima que las empresas podrían asociarse con proyectos con IC. Cita el ejemplo de las llamadas "rutas del vino" de la zona central de Chile, donde los productores vitivinícolas han implementado atractivos circuitos turísticos, que incluyen lo mejor de la artesanía, gastronomía y el turismo local. "La cultura puesta en valor es una condición que tenemos que tomar en cuenta sí o sí en el desarrollo del futuro de Chiloé, sobre todo en este momento, cuando hay una retirada de las empresas salmoneeras que va a dejar a gente sin trabajo, y muchos campesinos van a tener que volver a sus labores tradicionales", acota el investigador.

Chilotes, unidos, jamás serán...

La realización de los estudios de caso implicó un estrecho contacto con autoridades locales, del ámbito público y privado, que mostró que la IC no se había considerado muy seriamente a nivel de planificación. Sin embargo, cuando algunas autoridades recibieron información concreta y contundente, se mostraron dispuestos a apoyar futuras gestiones para llevar a cabo esta estrategia de desarrollo. En la mayoría de las instituciones estudiadas existe la percepción de que se pueden realizar acciones sin la necesidad de cambios profundos

en sus políticas. Es decir, sólo se requeriría mejorar la gestión y el acceso a la información de productores y organizaciones mediadoras.

La estrategia de DTR-IC exige que las autoridades la comprendan cabalmente como concepto, de modo que puedan liderar su implementación en forma proactiva, convocando los apoyos necesarios. Esto implica la evidente necesidad de un marco regulatorio que identifique y diferencie los productos con IC, agregándoles valor y dándoles un trato preferencial en los espacios públicos de comercialización.

También se constató que existen escasas asociaciones de producción y venta de productos y servicios con IC. Tan sólo siete de los 22 casos estudiados pertenecen a alguna agrupación, de las cuales solamente dos están orientadas a impulsar la IC (la Red de Turismo Rural de Chiloé y la Agrupación de Cesteras de la Isla de Llingua). Los resultados reflejan que la fragilidad de las experiencias es mayor mientras menor sea el grado de acuerdo en el uso de los recursos. Por eso, se concluye que los productores deberán hacer un esfuerzo de asociatividad, respetando iniciativas individuales y modelos de producción innovadores. También habrá que capacitar a mediadores –personas y/o instituciones– en el desarrollo de estrategias con IC, para que ejerzan con mayor calidad una

función “facilitadora”, permitiendo una interlocución con espacios institucionales, financieros y de mercado. Esto, mientras la capacidad de gestión y la asociatividad se instala en los actores locales.

Ese proceso de articulación público-privada, enfocada en la intersección de las misiones institucionales, se instala como una condición para ampliar los efectos del DTR-IC. En esa convergencia, las organizaciones no gubernamentales (ONG) tienen un rol que puede llegar a ser importante en la medida en que acompañen y faciliten las estrategias propias de los pobladores, en particular de los más pobres. “Las ONG, por su flexibilidad, tienen la posibilidad de impulsar corrientes de reflexión, pensamiento y opinión para alcanzar los modelos de desarrollo. Su otra misión es apoyar la circulación y el uso de esos aprendizajes, siendo un eje articulador con otras instituciones menos flexibles, que están regidas por parámetros planificados desde los niveles centrales”, explica Venegas.

La puesta en práctica de estrategias de DTR-IC en Chiloé ya es una realidad. Ahí participaron actores locales como artesanos, productores agrícolas, diseñadores, investigadores, empresarios, representantes gubernamentales, docentes y estudiantes. Ellos comparten el desafío de sacar adelante su tierra y su gente, de la mano de sus tradiciones ancestrales 